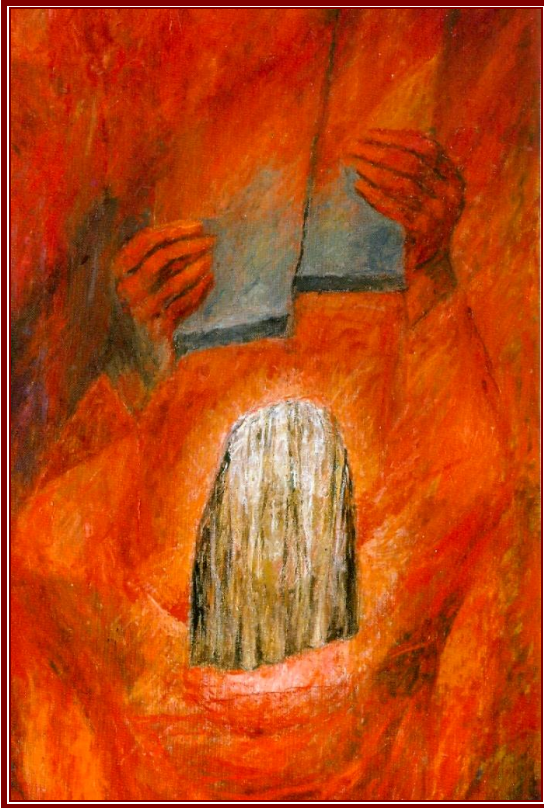


AGOSTO: MOISÉS CON LAS TABLAS DE LA LEY



Si las leyes son hechas por los seres humanos, la mayoría son abandonadas. Pero si Dios está en juego, necesitamos *testigos* dignos de crédito. Moisés es un testigo no porque sea descrito como un héroe sino como un ser humano con muchas debilidades. En el monte Sinaí recibe el Decálogo como regalo de Dios a Israel. Este poderoso proyecto no es el invento del hombre sencillito en el desierto. Más bien Moisés escucha estas palabras en diálogo con Dios. Él deja claro a su pueblo: Esto no es ningún catecismo para aprender de memoria. Martin Buber dice: “El alma del Decálogo es su Tú”. Sólo oye y comprende estas palabras quien se sabe llamado personalmente por Dios. Moisés estaba tan candente por el fuego de la Palabra de Dios, “que la piel de su rostro resplandecía de luz”. Por eso llevaba un velo cuando regresaba de estar con Dios e iba hacia el pueblo (Ex 34,29-35). Las dos Tablas de piedra se perdieron hace mucho tiempo, pero “la Palabra de Dios permanece en la eternidad” (Is 40).